

**Abu, déjame que pinte tu cuento:
un proyecto intergeneracional de educación artística**

**Abu, déjame que pinte tu cuento:
un projecte intergeneracional d'educació artística**

**Grandpa/ma, let me paint your story:
an intergenerational arts education project**

Teresa Colomina-Molina¹

Universidad de Murcia

colomina@um.es

<https://orcid.org/0000-0002-4557-7896>

María Dolores López Martínez

Universidad de Murcia

fendi@um.es

<https://orcid.org/0000-0003-4439-0584>

Eva Mesas Escobar

Universidad Autónoma de Madrid

eva.mesas@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-7106-8625>

Fecha de recepción / Data de recepció / Date of receipt: 18/12/2023

Fecha de aceptación / Data d'acceptació / Date of acceptance: 01/03/2024

Resumen

Las artes son un vehículo de encuentro y diálogo entre personas. Con la pandemia de la Covid-19 las relaciones sociales y familiares disminuyen debido al confinamiento. Desde esta perspectiva surge el proyecto: Abu, déjame que pinte tu cuento, concedido por el Ayuntamiento de Murcia en la convocatoria de Reactivos Culturales. La iniciativa consistió en la realización de un mapa virtual tras recopilar obras artísticas infantiles generadas a partir de historias narradas por sus abuelos y abuelas sobre un suceso vivido en diversos lugares de la ciudad de Murcia. La finalidad principal fue incorporar la mediación artística como herramienta de inclusión social, participación y diálogo intergeneracional en un entorno virtual. La intervención se fundamentó en una metodología de investigación basada en las historias de vida biográfico-narrativas y en la etnografía visual. La experiencia ha demostrado cómo las imágenes ayudan a generar vínculos emocionales con el patrimonio y que las prácticas artísticas colaborativas son un vehículo para la democracia cultural e interrelación activa entre ciudadanos de diferentes generaciones.

Palabras clave: Mediación artística, educación artística, arte infantil, etnografía visual

¹ Correspondencia: Dpto. de Expresión Plástica, Musical y Dinámica, Facultad de Educación, Universidad de Murcia, Campus de Espinardo (España).

Resum

Les arts són un vehicle de trobada i diàleg entre persones. Amb la pandèmia de la Covid-19 les relacions socials i familiars disminueixen a causa del confinament. Des d'aquesta perspectiva sorgeix el projecte: Abu, déjame que pinte tu cuento, concedit per l'Ajuntament de Murcia en la convocatòria de Reactivos Culturales. La iniciativa va consistir en la realització d'un mapa virtual després de recopilar obres artístiques infantils generades a partir d'històries narrades pels seus avis i àvies sobre un esdeveniment viscut en diversos llocs de la ciutat de Murcia. La finalitat principal fou incorporar la mediació artística com a eina d'inclusió social, participació i diàleg intergeneracional en un entorn virtual. La intervenció es fonamentà en una metodologia d'investigació basada en les històries de vida biogràfic-narratives i en l'etnografia visual. L'experiència ha demostrat com les imatges ajuden a generar vincles emocionals amb el patrimoni i que les pràctiques artístiques de col·laboració són un vehicle per a la democràcia cultural i interrelació activa entre ciutadans de diferents generacions.

Paraules clau: mediació artística, educació artística, art infantil, etnografia visual.

Abstract

The arts are a vehicle for encounters and dialogue between people. With the Covid-19 pandemic, social and family relationships diminish due to confinement. From this perspective, the project Grandpa/ma, let me paint your story was awarded, by the Murcia City Council in the Cultural Reactives call for proposal. The initiative consisted in the creation of a virtual map after collecting children's artistic works generated from stories told by their grandfathers and grandmothers about an event that took place in different parts of the city of Murcia. The main aim was to incorporate artistic mediation as a tool for social inclusion, participation, and intergenerational dialogue in a virtual environment. The intervention was based on a research methodology based on biographical-narrative life stories and visual ethnography. The experience has shown how images help to generate emotional links with heritage and that collaborative artistic practices are a vehicle for cultural democracy and active interrelation among citizens from different generations.

Keywords: artistic mediation, arts education, children arts, visual ethnography.

Arte y cultura para la ciudadanía

El concepto de ciudadanía tiene su razón de ser en la interacción entre los miembros que habitan un lugar común, ya sea una ciudad, un pueblo o un barrio. Es un estado de pertenencia al colectivo social que aporta al individuo estabilidad y fiabilidad (Remedi, 2005) y se establece como una herramienta de apoyo para los individuos con el fin de generar un sentir de referencia, mutualidad e interdependencia, centrado en el derecho de participar en la transformación de la sociedad y su estructura de relaciones.

Ciudadanía y democracia como dimensión cultural y política son conceptos surgidos de forma paralela y con significados diferentes. Sin embargo, su desarrollo histórico ha ido construyendo un encuentro y una convergencia entre ambos (Gómez, 2000). Según este recorrido trazado, ser ciudadano implica no sólo las responsabilidades y los derechos que nos ayudan a habitar en convivencia, sino también un estatus democrático que nos ayuda realmente a sentirnos parte de un marco social compartido. De igual manera, el concepto de democracia no se reduce únicamente a cuestiones de carácter electoral o político, sino que se amplifica en la participación igualitaria y plena de la ciudadanía en las decisiones que aluden a su entorno social y en un compromiso común de mejora colectiva (Flores, 2020). Según este planteamiento, la democracia se entiende desde una dimensión dialógica que fomenta el contraste de argumentos y posibilita la inclusión de posiciones diversas para hacer frente a cuestiones que afectan al conjunto de la ciudadanía (Verdeja, 2018). Desde este enfoque, la participación ciudadana crítica y comprometida es básica para fortalecer y mejorar nuestro sistema social. Así, Guichot Reina (2013) expone:

La participación en la comunidad se constituye en un elemento modular para que la persona se sienta ciudadana. Es participando en nuestras comunidades pluralistas, multiculturales, complejas, como desarrollamos competencias, habilidades, valores y actitudes ciudadanas que posibiliten el construir de manera conjunta, desde las distintas posiciones y miradas culturales, nuestras reglas y normas de convivencia. El espacio público debe entenderse como lugar de encuentro de los distintos grupos para alcanzar el conocimiento mutuo, las interacciones personales, para crear los vínculos afectivos que requiere el sentido de pertenencia a una comunidad y el desarrollo de una ciudadanía crítica, reflexiva, compleja, intercultural (p. 35).

El concepto de democracia cultural, entendiendo este como un sistema incluyente de la diversidad social y cultural, surge de la convivencia social centrado en la participación de la ciudadanía, colaborando en las acciones culturales desde sus propios intereses y necesidades (Solís, 2017). Durante siglos, la labor artística, estética y cultural era legada socialmente a los artistas quienes se encargan de transmitir ideas y emociones a través de objetos artísticos expuestos públicamente. Así, hasta este momento, el papel de la ciudadanía cultural era pasivo desde un posicionamiento receptor o espectador de las obras artísticas. Sin embargo, en los últimos años, el arte se acerca cada vez más a los ámbitos sociales y comunitarios, intercambia el rol del objeto artístico por el

hacer artístico en la comunidad, tal y como señala Crespo-Martín (2020). Las prácticas artísticas participativas y colaborativas invitan a la ciudadanía a formar parte de la obra, de manera que esta comienza a ser un factor activo del arte y la cultura. Así, se intensifican las sinergias de carácter sociocultural que se dan en los procesos creativos y se pone en marcha la plena participación como ciudadanos y ciudadanas de la democracia cultural.

Las artes han demostrado ser de gran utilidad como vehículo de encuentro y diálogo entre personas. Ya desde los orígenes, el arte ha sido transmisor de creencias y culturas diversas a través de ritos y ceremonias (Colomina, 2022). En estas ceremonias utilizaban ciertos objetos y los transformaban para hacerlos únicos, creaban sus vestimentas para diferenciarse los unos de los otros, actuaban, danzaban y se movían conjuntamente de forma especial para investir de significado esos momentos extraordinarios que compartían.

El arte es la expresión del poder de los ritos y las ceremonias para unir a los seres humanos a través de celebraciones conjuntas de todos los eventos de la vida. [...] el arte hace consciente a los seres humanos de la unión de unos y otros en su origen y destino (Dewey, 2008, p.306).

El arte es una necesidad social con capacidad de generar otras realidades fomentando el desarrollo de la imaginación de la colectividad y transformando la sociedad. El artista alemán Joseph Beuys con sus prácticas logró aunar diferentes disciplinas meta-artísticas con la creencia que educar la sensibilidad humana, ayudaría sin duda, a convertir la sociedad en un lugar de transformación, pero, sobre todo, en un espacio de convivencia más humano (López-Aparicio y Cejudo, 2016). Lo cierto es que la calidad de la convivencia se enriquece con el cuidado estético de nuestras ciudades y lo hace aún más cuando la ciudadanía se ve implicada en esa transformación estética y emocional de su espacio. Crear juntos diluye las barreras de las diferencias y nos ayuda a mejorar nuestras competencias ciudadanas. Es cierto que, en toda creación, convocamos al otro, puesto que el fin último de cualquier obra es ser compartido públicamente. Sin embargo, la capacidad de implicarse como parte de un hacer artístico común supone ser parte de ese proyecto, la vivencia de un proceso subjetivo compartido, el placer de embellecer conjuntamente un lugar o producto y la exposición final de un trabajo colectivo ante los demás. “En todos estos procesos aprendemos a reconocer errores ante los demás, a intercambiar críticas, a apoyar y sostener, a contener al grupo, a dejarnos ayudar y a mantener los niveles individuales que, juntos, configuran un todo” (López Fernández Cao, 2015^a, p. 95).

Consideraciones acerca de las prácticas artísticas para la ciudadanía

La participación de la ciudadanía en los procesos artísticos comienza a tener cabida en el arte contemporáneo a partir de los años 70 desde el surgimiento del arte comunitario en Estados Unidos y Reino Unido. Estas primeras prácticas artísticas para la ciudadanía tienen su origen en las accio-

nes artísticas feministas de los años setenta y otras prácticas artísticas de finales de siglo que pretendían dar voz a través del arte a los colectivos menos favorecidos. Para situar el inicio y la evolución de estas prácticas artísticas hasta nuestros días seguimos al teórico en arte comunitario Palacios Garrido (2009), según este autor, a partir de los años noventa varios autores comienzan a investigar en las prácticas artísticas comunitarias y se genera un conjunto de ensayos que forman la bibliografía actual de referencia. Estos autores se esfuerzan por definir y clarificar una tendencia artística que busca actuar positivamente en la sociedad e implicar a la comunidad en estas acciones.

En este sentido, actualmente encontramos diferentes términos con una estructura común y pequeñas discrepancias, según el punto de atención desde el que se sitúan los autores. El término Community Cultural Development (Desarrollo cultural comunitario), apoyado por Adams y Goldbar (2001), viene a defender el arte como medio de acción social y la democracia cultural a través de la implicación de la comunidad como co-autores de la obra. El desarrollo cultural comunitario, más allá de un resultado estético, se implica en el contexto social con el objetivo de lograr una mejora este, favoreciendo la colaboración y participación (Palacios, 2009). Muy cercano a este término, pero con el acento en la comunidad como elemento central para el diálogo creativo aparece el término: Art Based Community Development (Arte Basado en el desarrollo comunitario), concepto utilizado por Cleveland (2005). También Kester (2004) introduce el término arte dialógico en su ensayo titulado: Conversation Pieces, donde acuña el concepto de estéticas dialógicas para definir un conjunto de obras que tienen su base en las relaciones y los diálogos, valorando la importancia del aprendizaje mutuo a través del arte y la posibilidad de generar conocimientos colectivos a través del diálogo entre personas diversas.

Otra obra relevante para el estudio del arte comunitario sería la obra titulada: Estética relacional de Bourriaud (2015). En esta obra se analizan un conjunto de acciones artísticas surgidas en los noventa, en las cuales el valor artístico de la obra se sitúa en la experiencia estética y en las interacciones sociales que se dan entre los participantes durante el proceso de creación. Según esto, Bourriaud sitúa la expresión artística como un intersticio social, exponiendo una forma de arte que se da en la intersubjetividad y que tiene como valor central el encuentro creativo. De manera paralela a la obra de Bourriaud aparece en la escena artística el concepto de arte contextual elaborado ampliamente por Ardenne (2002), en su obra: Arte Contextual. Creación artística en el medio urbano, en situación, de intervención, de participación. Desde esta obra, Ardenne defiende la idea de un arte implicado en un entorno determinado, que se establece como un generador de intercambios sociales y políticos y que pone énfasis en la importancia de estar en consonancia con el contexto en el que se desarrolla.

En este recorrido, se puede observar que hablar hoy de prácticas artísticas activas para la ciudadanía es situarse en un término en constante discusión y reactualización donde conviven enfoques

heterogéneos y discursos particulares. Sin embargo, todas estas prácticas tienen una estructura común desde la cual se despliega toda la casuística de experiencias actuales. Estas prácticas sitúan su nexo de unión en la participación de la ciudadanía en la obra y en la intencionalidad de actuar en la ciudad, atendiendo a su contexto social, histórico, físico e intelectual. Además, se basan en la ya nombrada idea de democracia cultural, entendiendo el arte como un bien común y procurando la participación de toda la ciudadanía como agentes de cultura. Es, por ello que, en las prácticas artísticas para la ciudadanía, no es el artista quien interpreta, construye o crea los objetos artísticos, sino que se encarga de estimular la participación de los ciudadanos a través de propuestas creativas participativas y colaborativas, delegando la autoría de la obra en favor de una co-autoría compartida. Todas estas actuaciones surgen bajo el convencimiento de que los procesos artísticos compartidos enriquecen tanto las relaciones sociales de los participantes como los resultados de esos procesos y ponen el valor las acciones artísticas en los intercambios relacionales, dialógicos y participativos que se dan entre los que las integran.

La mayoría de estas prácticas artísticas activas para la ciudadanía se articulan a través de la mediación artística. La profesora e investigadora Ascensión Moreno en su obra: *La Mediación artística. Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario* (2017) defiende la mediación artística “como una forma de intervención socioeducativa que a través de proyectos artísticos y culturales trabaja con personas y grupos en situación de exclusión social, así como con comunidades vulnerables” (2017, p. 64). La autora incluye, dentro de su concepto de mediación artística, propuestas de intervención a través del arte llevadas a cabo en espacios muy diversos (hospitales, centros de atención social, zonas militarizadas, comunidades o barrios) y engloba gran diversidad de lenguajes artísticos (proyectos de artes plásticas, danza, teatro entre otros). Según la autora, en estos proyectos, los procesos artísticos se utilizan como un medio para conseguir otros fines que, generalmente, se centran en alcanzar una mejora en la calidad de vida de las personas y de su vida comunitaria. Según los autores López-Aparicio y Cejudos Mejías (2020):

El proceso de la Mediación Artística es una manera de crear diferente a lo que coloquialmente se considera el arte contemporáneo, contenido en ciertas piezas artísticas que se muestran al público dentro de un espacio dedicado al arte. La creación a través de procesos de mediación requiere de tiempo, involucración y empatía con un contexto específico que posiblemente esté alejado del propio centro de arte. El componente de implicación humana y social lleva progresivamente a trabajar respondiendo a un compromiso social (p.123).

En definitiva, tanto la mediación artística como las prácticas artísticas para la ciudadanía buscan vincular los espacios públicos con los aspectos socioculturales y emocionales de la ciudadanía. Generar redes de intercambio y participación donde los ciudadanos puedan crear juntos y aportar significados estéticos, emocionales y críticos a los lugares que habitan.

Construcción de una cartografía emocional de la ciudad a través de la mediación artística

Las prácticas artísticas activas para la ciudadanía y la mediación artística han configurado la estrategia discursiva en el origen del proyecto artístico participativo: Abu, déjame que pinte tu cuento. El proyecto se contextualiza dentro de la convocatoria de Reactivos Culturales, programa patrocinado por el Ayuntamiento de Murcia a través de la Concejalía de Cultura e impulsado por el contexto COVID-19. Dicha convocatoria trata de poner en marcha modelos culturales de carácter participativo coordinados por diversos colectivos de creadores y representantes de la sociedad. También enfatiza la digitalización y la participación social a través de acciones artísticas como medida para proteger el patrimonio cultural, las tradiciones y los valores que identifican a la ciudad de Murcia (Ayuntamiento de Murcia, s.f.).

El detonante de esta acción surge a partir del confinamiento debido a la crisis sanitaria por COVID-19. Sin embargo, esta convocatoria se convierte en un reto para impulsar redes de producción sociocultural y otras formas de encuentros a través de medios digitales (plataformas, app, digitalización, etc.). Los reactivos culturales han sido reconocidos por la Comisión Europea como ejemplo de buenas prácticas para impulsar al sector cultural, eligiendo este modelo para liderar la hoja de ruta de la cultura en Europa en el horizonte de la Agenda 2030, tal y como aparece recogido en prensa española (Agencias, 2021).

La propuesta surge de un grupo de docentes de Didáctica de la Expresión Plástica y de Bellas Artes, tomando como punto de partida la idea de romper el aislamiento que supone la pandemia de la COVID-19, e impulsar, desde un entorno virtual, el contacto entre personas de diferentes generaciones con un vínculo familiar. Para ello, se plantea a través de la mediación artística, construir un nuevo mapa de la ciudad de Murcia a partir de las historias de vida contadas por personas mayores e interpretadas con los dibujos infantiles de sus nietos y nietas.

Además, este proyecto posibilita un espacio relacional donde poder rescatar un patrimonio cultural, social e histórico relevante para la memoria colectiva de sus habitantes. Para ello, se empezó con la apertura de diálogos intergeneracionales entre infantes y personas mayores, en los cuales poder compartir anécdotas, historias y recuerdos vinculados a los espacios públicos de la ciudad de Murcia.

Desde esta acción, se buscó que los espacios se resignificaran desde los recuerdos y las imágenes surgidas, poniendo de manifiesto que el desarrollo humano se fundamenta en un relato compartido. De acuerdo con Gadamer (2012) el arte tiene la intencionalidad de aunar vivencias e historias anónimas que se perderían con el paso del tiempo, sin embargo, su materialización en los dibujos y posterior registro puede servir de fuente de conocimiento perdurable que otorgue respuestas a las generaciones futuras.

Por tanto, los objetivos que se plantean en este estudio son:

- Implicar a la población mayor e infantil en la construcción activa y participativa de conocimientos sobre el patrimonio cultural, social e histórico de su ciudad.
- Introducir la mediación artística para fomentar las relaciones intergeneracionales a través de historias narradas y producciones artísticas infantiles.
- Establecer un espacio relacional donde resignificar recuerdos e imágenes relevantes para la memoria histórica de una ciudad.
- Activar el vínculo emocional de las familias durante la pandemia.
- Realizar un mapa virtual colaborativo con las obras visuales y narraciones donde cristalizar y dar espacio a la memoria social de una comunidad.

Metodología de investigación y las historias de vida

En la consecución de los objetivos se aplicó una metodología de enfoque cualitativo basado en el método de investigación biográfico o de historias de vida (Mallimaci y Giménez, 2009) y en la etnografía visual (Pink, 2014; Serrano et al., 2016). La etnografía visual se apoya en procedimientos y experiencias artísticas visuales con el fin de indagar, comprender y manifestar fenómenos sociales y etnográficos que por otros medios no se podría realizar. Los documentos visuales activan la imaginación y la empatía al permitir la entrada en el mundo emocional de los demás. La importancia no reside en el producto obtenido sino en el proceso vivencial, ya que no solo actúa como fuente de documentación, sino que permite generar sentimientos, nuevas experiencias y mostrar más allá de la palabra (Grané et al., 2017).

En este caso, el rol de lo artístico parte de las narraciones que aportan los mayores y se plasma en los dibujos infantiles realizados. La mediación artística tiene lugar cuando nietos y nietas a través de sus dibujos consiguen representar la historia viva contada por sus abuelos y abuelas de su ciudad que difícilmente olvidarían al dejar un testimonio gráfico vinculado al recuerdo emocional. De acuerdo con Marín-Viadel y Roldán (2019) las metodologías que se relacionan con lo artístico y lo visual, al contrario de las metodologías tradicionales, intentan abrir vías de investigación más libres y evocativas que combinan el lenguaje escrito con el visual de dibujos, fotografías, collages, etc.

Por otra parte, en esta intervención, no sólo es relevante atender a la producción artística resultante sino, sobre todo, a los diálogos y los relatos personales que se recogieron como instrumentos de investigación y que quedan registrados en la plataforma virtual creada para ello. Para esto, se siguió el método de investigación biográfico o historia de vida. Este enfoque de investigación cualitativo se apoya fundamentalmente en el relato que cada sujeto hace de sus vivencias o de aspectos específicos de ella, de su realidad social y su contexto. Cuando nos referimos a las historias de vida como

método de investigación debemos señalar que se trata de uno de los procedimientos de investigación descriptivos más puros y potentes para conocer cómo viven las personas en el mundo social que les rodea (Hernández, 2009). Al mismo tiempo, las historias de vida conforman una perspectiva fenomenológica que muestra la conducta humana desde las propias experiencias de vida de los participantes. También ofrece como resultado una definición de la ciudad desde la perspectiva de los propios ciudadanos. Este paradigma permite un acercamiento humano directo. Asimismo, ayuda a conservar la memoria cultural y además penetra en los puntos de vista más personales y subjetivos de una misma ciudad.

En la experiencia participaron un total de 45 niños y niñas residentes en la región de Murcia, en edades comprendidas entre los 3 y 12 años y 45 de sus abuelos y abuelas. Las investigadoras contactaron de forma aleatoria con 10 escuelas y una vez informadas del proyecto, las tutoras y tutores de los centros educativos tuvieron un papel facilitador al difundir la propuesta entre las familias, y a su vez, las que estuvieron interesadas se pusieron en contacto vía email de forma voluntaria. Las investigadoras se encargaron de establecer los espacios de diálogo intergeneracionales vía telefónica, por email y videoconferencia para explicar en mayor profundidad las diferentes consignas del proyecto, pues cada familia tenía que entregar:

- La narración verbal grabada de los abuelos, abuelas o familiares adultos en formato de audio MP3 de duración máxima 3 minutos (mensaje de audio de WhatsApp).
- Fotografías escaneadas de las obras acabadas y que hubiesen sido realizadas mediante técnicas gráfico-plásticas (dibujos, pinturas, collage, fotomontajes)
- Vídeos del proceso de creación de las obras artísticas de los niños y las niñas

Y, por otra parte, realizaron las labores de orientación tras la toma de contacto con las familias, recolección, estudio, evaluación y creación de un mapa con los materiales producidos. Así, como realizar una puesta en común semiestructurada con todos los participantes al finalizar el proyecto para recabar opiniones, valoraciones, emociones y percepciones.

Resultados del proyecto

En las familias donde varias generaciones vivían juntas, los abuelos o abuelas contaban algún suceso de su propia infancia a los más pequeños. En los casos de mayores que residían en otros domicilios, enviaban un audio con la historia que deseaban transmitir. Por lo que se ha trabajado en entornos próximos y también virtuales. Los testimonios sonoros y obras artísticas recopiladas se recibieron por correo electrónico gracias a la colaboración de las familias y los docentes implicados en este proyecto.

Se rescataron un total de 45 testimonios con sus respectivas ilustraciones sobre la cultura, costumbres y formas de vida de la ciudad de Murcia, en el contexto histórico entre 1940 y 1965. Finalmente,

con cada una de las historias y creaciones realizadas se configuró un mapa emocional de la ciudad a través de la aplicación Google My Maps, herramienta para crear y compartir mapas e itinerarios colectivos. Se etiquetó con El cuento de Abu en Google My Maps. Este contenido permite mostrar y compartir por internet públicamente todas las historias y obras plásticas recopiladas. Así, cualquier persona puede escuchar y visualizar todo su contenido.

Cada narración contada permitió a los pequeños revivir, desde lo emocional, datos sobre la identidad histórica, las tradiciones y costumbres de sus abuelos y abuelas, muchas de ellas ya extintas, como partes vivas de la ciudad. Recorrer este mapa es conectar con un conjunto de acontecimientos y experiencias significativas, tanto para los participantes como para cualquier persona que desee explorarlo. Desde esta cartografía emocional, se puede viajar a otro tiempo en un espacio virtual, acercarnos a la intimidad de cada historia individual que conforma este relato colectivo.

Las historias narradas se pueden enmarcar en dos contextos claramente diferenciados, por un lado, el urbano donde un total de 20 historias se ubican en los barrios de la ciudad y en pueblos de la región y, por otro, se obtienen 25 narraciones acaecidas en un entorno rústico o natural como la huerta, la playa o el campo. Los relatos tratan vivencias relacionadas con la infancia y adolescencia de los abuelos y abuelas, abarcando temáticas diversas siendo las fiestas, tradiciones y juegos populares las más numerosas con un total de 24 historias. Sobre mascotas y animales domésticos hay 8 relatos y una parte de miscelánea que alberga un total de 12 anécdotas de misterio, anhelos de juventud, romances y travesuras practicadas.

Los sentimientos más significativos hallados en las historias de los mayores son la felicidad implícita al rememorar momentos de la propia niñez, así como el orgullo de haber sabido adaptarse a las adversidades de unos tiempos duros en un contexto de posguerra muy diferentes a los de la España del presente.

Los niños han empleado para la realización de sus obras diferentes técnicas gráfico-plásticas, tales como el dibujo con rotuladores, lápices de colores y grafito; pintura en acuarela y témpera; collages acompañados de diversos materiales texturados. Una muestra de ello son las historias contadas e interpretadas por los dibujos, expuestas algunas a continuación:



Figura 1. Fuente: El cuento de Abu (2020). Archivos n.º 2,5,17, 23, 26 y 28.

En estos dibujos se recogen vivencias tan diversas como: las tradiciones religiosas, ejemplificadas en la Primera Comunión de Lola (archivo n.º 2), donde comparte el recuerdo de aquel acontecimiento con su nieta al explicar que, aunque el vestido era prestado por la falta de recursos por la que atravesaba la familia, la emoción del suceso era mayor. O la extinta víspera de la Noche de Difuntos del 1 de noviembre que Javier cuenta a su nieto (archivo n.º 17), donde antiguamente, era tradición que los niños pasaran por las casas de la huerta exclamado: “dame la orillica del quijal si no quieres que te reviente el portal”, y así poder recoger los cultivos extra de los bordes del bancal, tipo panochas de panizo, boniatos, dátiles, granadas y otras exquisiteces para la época convertidos en regalos muy similar al “truco o trato” del Halloween estadounidense (Ortega, 2018).

Resulta así evidente que el acto de dar y compartir permite resignificar momentos importantes y establecer lazos de unión en la comunidad sobre todo en los momentos difíciles de la postguerra como ejemplifica Carmen cuando el Hilero (archivo n.º 23) le regaló un muñeco de barro, el único que tuvo en su vida, a cambio de unos trapos. Otra historia acontecida en la huerta es la de Juan (archivo n.º 28) que explica utensilios típicos de labores de labranza como el serón, capazo para transportar las hortalizas recolectadas de la huerta y como se hacía uso de animales como medio de transporte.

La anécdota de María Dolores narra un día que hizo pellas para ir sola a ver una película de los Beatles y lamenta que no disfrutó de esta, ya que en esa época no era aceptable que una adolescente fuese sin compañía a un cine (archivo n.º 26).

No sólo las costumbres, las tradiciones y el contexto social han cambiado, también los lugares de nuestra ciudad se muestran diferentes a como los recuerdan nuestros mayores. En este mapa interactivo también se rescatan la mayoría de los lugares emblemáticos de Murcia como el Barrio del

Carmen (Archivo n.º 5). Algunos mantienen su encanto histórico, mientras que otros han quedado olvidados bajo la ciudad actual. Sumergirse, a través de los relatos de nuestros mayores y de los dibujos de los infantes, es aprender a observar con nuevos ojos cada detalle de nuestro entorno, conocer tradiciones olvidadas y entender los cambios sociales atendiendo a las vivencias y emociones que suscitan.

Finalmente, tras la recopilación y archivo de las historias y dibujos se realiza mediante la herramienta Zoom una videoconferencia con las familias para presentar el mapa virtual. En esta sesión se propone una reflexión y puesta en común sobre lo que la experiencia ha significado para los participantes que sirvió como *feedback* para el equipo. Las personas mayores argumentan que durante el confinamiento esta iniciativa les ha servido para recordar, sentir, acercarse a sus nietos y compartir con ellos parte de una historia que quizás, de otro modo no hubiese sido contada. Los más pequeños, ajenos a la situación global que se estaba viviendo, se han mostrado felices, interesados e importantes en esas historias narradas para ellos.

Discusión y conclusiones

En la actualidad, tanto artistas visuales como personal creativo junto a docentes de educación artística pueden desempeñar un rol mediador donde crear sinergias y espacios de reflexión ante los distintos retos sociales. En las prácticas participativas, la mediación artística toma especial presencia como una nueva praxis del arte contemporáneo que permite poner en diálogo lo artístico y lo social, al tiempo que da respuesta a las necesidades ciudadanas y posibilita dar voz y visibilidad a todo el conjunto de personas que conforma nuestra ciudadanía (Rodríguez, 2021). La mediación artística actúa como herramienta de conexión, facilitando a través del arte transitar por aspectos sociales e inclusivos (Colomina, 2023). Así mismo, de acuerdo con Abad (2007), la dimensión social de las artes es un recurso de mediación para promover la participación ciudadana y la creación de redes de apoyo que refuercen el sentido de pertenencia a una comunidad y reajusten las relaciones vitales a nivel familiar, grupal y social.

El proyecto de Abu permitió ampliar ese sentimiento de pertenencia a una ciudad, los recuerdos de unos resonaban en nuevas formas de conocimientos del otro, generando una cohesión social y familiar, construcción y ejercicio de la ciudadanía a través del arte. Para Matarasso (2003) los proyectos artísticos participativos contribuyen a la cohesión social de varias maneras: potencian la autonomía de las personas, reactivan la sociedad, refuerzan la autoayuda y desarrollan la identidad local. En la misma línea, López Fernández-Cao (2015b) expresa que el arte es un modo de repensar la identidad de uno mismo, y además, vitaliza los vínculos personales e interpersonales forjando una mayor identidad comunitaria. Así mismo, la educación intergeneracional contribuye a la formación en valores que ayudan a respetar la subjetividad del otro, fomentando la reciprocidad en el intercambio de conocimientos (Martínez y Rodríguez, 2018). Por tanto, este tipo de actuaciones

artísticas tiene un verdadero impacto, tanto en los espacios en que se elaboran como en las personas que las producen y permiten fortalecer el vínculo de pertenencia a un núcleo social, reduciendo desigualdades, y generando así, un sentimiento de ciudadanía en la sociedad (Noya, 1997).

Este proyecto ha supuesto una potente herramienta de conocimiento sobre el patrimonio sociocultural próximo. También ha despertado, incluso en los más pequeños, una motivación por participar en la construcción y conservación de dicho patrimonio. Se ha conseguido activar el vínculo de las raíces interculturales e históricas entre generaciones al fomentar la colaboración activa de las familias e iniciar la construcción de una identidad ciudadana que garantice una vía alternativa para la conservación de un legado de gran valor. Este encuentro, además ha permitido la interrelación activa de los ciudadanos, pues el contacto entre mayores y niños ha sido una experiencia gratificante al generar un contacto colaborativo más íntimo y estrecho al buscar entre los recuerdos historias de vida pasadas.

La cartografía interactiva ha logrado recuperar y redescubrir una época histórica concreta, a través de costumbres familiares, valores éticos, ideologías, lugares geográficos, profesiones, gastronomía, indumentaria, fiestas populares propias de las zonas rurales de huerta de Murcia que, en la actualidad, son desconocidas por las nuevas generaciones y que permite a los jóvenes entender, rescatar del olvido y valorar el origen de tradiciones y valores pretéritos.

Los niños se han podido sumergir, de forma lúdica, en la memoria de sus abuelos a través de las historias en forma de cuento y de los dibujos y pinturas. Han podido comprender e indagar, de forma multidimensional, un momento histórico único como recuerdo inolvidable y heredado de sus abuelos. Los mayores han tenido un espacio para expresar las vivencias de su infancia, ser escuchados y tener una presencia trascendente como generadores y conservadores de cultura. Según indican Calzado y otros (2013, p. 256) "Llegado a la edad anciana, el ser humano ha acumulado experiencias enriquecedoras, muestra su personalidad tal y como es, despojándose de inhibiciones de etapas anteriores. Es el momento de poder realizar una retrospectiva de su vida y reconocer su sentido".

A nivel individual se pudo reconocer un bienestar emocional, pero, sobre todo, un fortalecimiento de los vínculos familiares a través del diálogo y la comunicación, tan necesarios en tiempos de pandemia. Por otro lado, también se observó una mejora de las relaciones entre los participantes y una mayor conciencia sobre el legado cultural rescatado, así como la satisfacción propia del sentido de formar parte de un trabajo colectivo.

Finalmente, se ha tratado de concebir a la ciudad como soporte artístico de intervención y creación colectiva. Los participantes han despertado su interés por formar parte de un proyecto artístico par-

participativo, cuyo fin ha sido el de contribuir a mejorar la calidad de vida y recuperar la memoria ciudadana. Estas creaciones se convierten en un vehículo activo para la visibilidad de las voces ciudadanas desde las cuales se puedan promover nuevas expresiones culturales de lo urbano.

Referencias

- Abad, J. (2007). Experiencia estética y arte de participación. El juego, el símbolo y la fiesta. En Salomé Díaz Rodríguez y Susana Montemayor Ruíz (coords.). *La educación artística como instrumento de integración intercultural y social*, 37-76. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Adams, D. & Goldbar, A. (2001). *Creative Community. The Art of Cultural Development*. Rockefeller Foundation.
- Agencias (26 de enero de 2021). Una nueva web aglutina todas las convocatorias culturales abiertas y sirve de escaparate para artistas. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/local/murcia/20210126/6199139/nueva-web-aglutina-todas-convocatorias-culturales-abiertas-sirve-escaparate-artistas.html>
- Ayuntamiento de Murcia (s.f). Reactivos Culturales. [Página Web] <https://www.murciacultura.es/es/proyectos/reactivos-culturales>
- Bourriaud, N. (2015). *Estética Relacional*. [Traducción de Cecilia Beceyro y Sergio Delgado, texto original de 1998]. Adriana Hidalgo Editora.
- Calzado, Z., Ruiz, M.I., Espada, R., y Gordillo, M. (2013). Arte y mayores: propuesta para un envejecimiento activo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD. Revista de Psicología*, 2(1), 247-258. Recuperado de: http://infad.eu/RevistaINFAD/2013/n1/volumen2/INFAD_010225_247-258.pdf
- Cleveland, W. (2005). *Making Exact Change How U.S. Arts-based programs have made a significant and sustained impact on their communities*. Art in the Public Interest
- Crespo-Martín, B. (2020). Acerca de las prácticas artísticas participativas contemporáneas como catalizadoras de la sociabilización. *Historia y comunicación social*, 25(1), 275-286. <http://dx.doi.org/10.5209/hics.69244>
- Colomina, T. (2022). El Cuerpo como Eje de la Memoria del Teatro: del Rito a las Artes Parateatrales. *BRAC: Barcelona, Recerca, Art, Creació*, 10(1), 64-82. Recuperado de <https://raco.cat/index.php/BRAC/article/view/396843>.
- Colomina T. (2023). Mediación artística y educativa: teatro foro con temática inclusiva y diversidad de género contra el bullying. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 18, e82272. <https://doi.org/10.5209/arte.82272>
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Paidós

- Flores, M. L. (2020). Gobernanza participativa, la experiencia de Barcelona. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 13, 1-15. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu13.gpeb>
- Gadamer, H. (2012). *La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*. Paidós
- Gómez, J. A. (2000). Ciudad, ciudadanía y democracia urbana. Ciudades habitables y solidarias. *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y Sociología aplicada*, 119, 157-178.
- Grané, P., Rifà, M. y Essomba, M. À. (2017). Educación comunitaria a través de las artes: hacia una etnografía visual del "graffiti" y del arte urbano con jóvenes. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 12, 61-78. <https://doi.org/10.5209/ARTE.57562>
- Hernández, K. S. (2009). El método historia de vida: alcances y potencialidades en: El método historia de vida: alcances y potencialidades. *Gestiopolis*. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/el-metodo-historia-de-vida-alcances-y-potencialidades/>
- Kester, G. H. (2004). *Conversation Pieces: Community and communication in Modern Art*. University of California Press.
- López-Aparicio Pérez, I.; Cejudo Mejías, V. (2020) La mediación cultural a través de la práctica artística. Cuando no existía la palabra. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 15, 121-134. <https://doi.org/10.5209/arte.65572>
- López Fernández-Cao, M. (2015a). *Para qué el arte. Reflexiones en torno al arte y su educación en tiempos de crisis*. Fundamentos.
- López Fernández-Cao, M. (2015b). Indicadores sobre prácticas artísticas comunitarias: Algunas reflexiones. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 10, 209-234. https://doi.org/10.5209/rev_ARTE.2015.v10.51693
- Mallimaci, F. y Giménez, V. (2009). Historia de vida y métodos biográficos. En Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, 175-212. Gedisa.
- Marín-Viadel, R., y Roldán, J. (2019). A/r/tografía e Investigación Educativa Basada en Artes Visuales en el panorama de las metodologías de investigación en Educación Artística. *Arte, Individuo y Sociedad*, 31(4), 881-895. <https://doi.org/10.5209/aris.6340>
- Martínez, N. y Rodríguez, A. M. (2018). Educación intergeneracional: un nuevo reto para la formación del profesorado. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 17(3), 113-124. <https://doi.org/10.21703/rexe.20181733nmartinez7>
- Matarasso, F. (2003). *Use or ornament: the social impact of participation in the arts*. Comedia. Recuperado de <https://arestlessart.files.wordpress.com/2015/09/1997-use-or-ornament.pdf>

- Moreno, A. (2017). *La Mediación artística Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario*. Octaedro.
- Noya, F. J. (1997). Presentación: ciudadanía y capital social. Estudio preliminar en torno a ciudadanía y clase social de TH Marshall. *Reis: revista española de investigaciones sociológicas*, (79), 267-295. <https://doi.org/10.2307/40184016>
- Ortega, J. (2018). Entre Tolosantos y Ánimas: costumbres y cuentos del Campo de Cartagena. *Revista-Andelma-Magazine*, 15(26), 13-21. Recuperado de: <https://www.revistaandelma.es/index.php/andelma/article/view/50>
- Palacios, A. (2009). El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 4, 197-211. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/9641>
- Pink, S. (2014). Digital–visual–sensory–design anthropology: Ethnography, imagination and intervention. *Arts and Humanities in Higher Education*, 13(4), 412-427. <https://doi.org/10.1177/1474022214542353>
- Remedi, G. A. (2005). Las bases estéticas de la ciudadanía. *AISTHESIS: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, (38), 57-72. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163221380004>
- Rodríguez, F. (2021). Construcción ciudadana y educación artística. En: Jiménez, L., Aguirre, I., Pimentel, L. G. (Coords.). *Educación artística, cultura y ciudadanía*, 25-29. Fundación Santillana.
- Serrano, A., Revilla, J. C., & Arnal, M. (2016). Narrar con imágenes: entrevistas fotográficas en un estudio comparado de “resiliencia” social y resistencia ante la crisis. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (35), 71–104. <https://doi.org/10.5944/empiria.35.2016.17169>
- Verdeja, M. (2018). Ideas centrales del pensamiento pedagógico político de Paulo Freire: dimensiones de análisis. *Revista Fuentes*, 20(1), 43-56. <http://dx.doi.org/10.12795/revistafuentes.2018.v20.i1.03>

Para citar este artículo / Per citar aquest article / To cite this article:

Colomina-Molina, T., López, M. D. y Mesas, E. (2024) Abu, déjame que pinte tu cuento: un proyecto intergeneracional de educación artística. *Observar*, 18, 1–16. doi: <https://doi.org/10.1344/observar.2024.18.1>